

Laboratorios de guerra urbana en América Latina: articulación entre construcción de infraestructura, realización de megaeventos y narrativas contrainsurgentes

Urban warfare laboratories in Latin America: the link between infrastructure construction, mega-events, and counterinsurgency narratives

Barrios Rodríguez, David

 **David Barrios Rodríguez**

davidbarrios@filos.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen:

América Latina y el Caribe presenta la siguiente paradoja: en la narrativa de Estados Unidos y a partir de ciertos indicadores sobre la asiduidad de conflictos bélicos aparece como una región poco trascendente en el diseño, implementación y experimentación de la doctrina bélica. Sin embargo, a partir de ciertos recuentos ha sido especialmente importante para el ensayo en el despliegue militar. Además de los aspectos propiamente doctrinarios, algunas ciudades del área han sido lugares propicios para la redefinición de operaciones de guerra urbanas.

Palabras clave: Laboratorios sociales; Guerra urbana; América Latina y el Caribe; Guerra irregular.

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral
vol. 17, núm. 2, 2025

revista@kavilando.org

Abstract:

Latin America and the Caribbean present the following paradox: in the United States' narrative, and based on certain indicators of the frequency of armed conflicts, they appear to be a region of little significance in the design, implementation, and testing of war doctrine. However, in a recount it has been especially important for the testing of military deployment. In addition to the purely doctrinal aspects, some cities in the region have been favorable locations for the redefinition of urban warfare operations.

Keywords: Social laboratories; Urban warfare; Latin America and the Caribbean; Irregular warfare.

Recepción: abril de 2025

Aprobación: junio de 2025

Doi: [10.69664/kavv17n2a533](https://doi.org/10.69664/kavv17n2a533)

Introducción

Aun cuando en términos etimológicos la palabra laboratorio proviene del latín medieval *laboratorium* (lugar de trabajo) el término está asociado con experimentos de carácter científico o técnico. De acuerdo con el diccionario Oxford el vocablo remite en su sentido original a una habitación o edificio para la práctica de alquimia y la preparación de medicinas. De manera posterior estuvo asociado con espacios equipados con el objeto de llevar a cabo procedimientos o experimentos con objetivos de investigación, docencia y análisis. También han sido consideradas derivaciones metalúrgicas, en el ámbito de la ingeniería y en su vertiente militar pero acotada al diseño y manufactura de armas y explosivos. En una inquietante (y al mismo tiempo significativa) definición recuperada de la revista *Science* de 1904 se aludía a "...la creación de laboratorios antropométricos y psicométricos [...] con especial referencia a la medición de las tribus salvajes que allí se reunirán (Oxford English Dictionary, 2025).

En el siglo XX comenzó a ser utilizado en la sociología y otras ciencias sociales como concepto para dar cuenta de formas de observación para la obtención de información sobre determinadas condiciones respecto a relaciones sociales en espacios urbanos como ocurrió en Estados Unidos tanto con el Laboratorio sociológico de Atlanta como con la Escuela de Chicago. Más adelante estudios sobre países y poblaciones de lo que ahora reconocemos como el Sur Global utilizaron la misma expresión para aludir a los aportes investigativos que estos contextos ofrecían (Lapp, 1995; El Shakry, 2007; Laguerre, 2016). A partir de la década de los años ochenta y en específico respecto al despliegue de formas de violencia (Kilby, 2013) América Latina y el Caribe comenzó a ser pensada como un lugar donde tenían lugar fenómenos sociales que lo convertían en un lugar óptimo de experimentación o de prueba de determinadas políticas.¹ Es en ese mismo decenio y en el siguiente, en que también lo que en ese momento se reconocía como narcotráfico se estudiaba con mayor frecuencia en la escala de análisis correspondiente a los entornos urbanos.

Desde entonces distintas ciudades y regiones del área han sido pensadas como laboratorios sociales en la articulación de formas de violencia, actividades del llamado

crimen organizado, o formas de control social (Koonings y Kruijt, 2007; Bowden, Chomsky y Galeano, 1998; Bowden, 2010; Machado da Silva, 2016; Illades y Santiago, 2019). Desde el ámbito institucional también se han planteado como escenarios de experimentación de políticas de seguridad virtuosas, como ocurrió en Medellín en particular durante las alcaldías de Sergio Fajardo y Alonso Salazar (Urban Land Institute, 2013) o en Río de Janeiro cuando fueron implantadas las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) (Valente, 2016). Inclusive Ciudad Juárez fue el escenario de implementación de un programa “modelo” conocido como Todos Somos Juárez (Martínez, 2013). Con el paso de los años y la reiteración de ciclos de disputa violenta por estos espacios urbanos y sus poblaciones dichas iniciativas parecen haber cumplido con una función más bien propagandística. Sin embargo, en esas mismas ciudades las poblaciones organizadas que denuncian los vínculos sistémicos entre las violencias, la criminalidad y la actuación del Estado han planteado en ocasiones que lo que ocurre en sus contextos se exporta a otros lugares, después de haber sido testado y perfeccionado en sus entornos, con todas las implicaciones que esto conlleva (Barrios Rodríguez; 2014; 2023b).

A partir de la conjunción entre estas distintas acepciones y aproximaciones a la noción de laboratorios sociales se recupera lo planteado por el geógrafo brasileño Rógerio Haesbaert cuando señala que podemos distinguir entre categorías de la práctica, analíticas y normativas (Haesbaert, 2014). Esto es importante cuando nos encontramos ante la invocación de conceptos que aluden a problemáticas centrales de la experiencia humana, en especial aquellos que dan cuenta de la vivencia en escenarios marcados por fenómenos de violencia, militarización y de aquello que es conveniente enmarcar en formas de guerra contemporánea.

Es por ello que resulta pertinente distinguir entre formulaciones interpretativas que se acuñan desde espacios de orden intelectual/académico (analíticos), los que resultan de la confección de políticas públicas (normativos) y los que tienen que ver con el ámbito de lo cotidiano (prácticas). Esa distinción entraña la especificidad de visiones de mundo y las relaciones de poder que se encuentran albergadas en ellas. En un momento de polarización sistémica como el que vivimos las formas de conocimiento no se deben limitar a contar con

una pretendida rigurosidad que valide una noción por encima de otra, sino que también resulta clave reconocer los lugares de enunciación que acompañan y moldean dichas visiones de mundo.

En las siguientes páginas se llevará a cabo un abordaje que tiene como objetivo integrar algunos de los elementos esbozados respecto a un fenómeno de creciente importancia en América Latina y el Caribe relacionado con el tratamiento bélico que se ha asignado a los asuntos de seguridad pública o ciudadana y en especial respecto a las estrategias utilizadas en momentos específicos en tres ciudades de la región: Medellín, Puerto Príncipe y Río de Janeiro. En este caso se hará énfasis en los aspectos doctrinarios que fueron implementados en operaciones realizadas en esos contextos urbanos al mismo tiempo que se aludirá a la influencia que se plasmó en el traslado de los repertorios de intervención entre los tres ejemplos de análisis.

La importancia de América Latina y el Caribe para la doctrina militar de Estados Unidos

América Latina y el Caribe suele ser vista como una región de poca importancia en términos militares si se considera su trayectoria respecto a los conflictos bélicos en el ámbito internacional. Un recuento elocuente establece que en la historia de América Latina desde los procesos que a partir del siglo XIX que dieron lugar a la conformación de repúblicas independientes respecto a las metrópolis europeas han habido 15 guerras entre Estados soberanos, casi todas ellas ocurridas en el contexto decimonónico (Thies, 2016). Sin embargo, una mirada más detenida permite observar que ha resultado un lugar clave en la implementación de la estrategia del hegemón, lo que se puede rastrear de manera fehaciente a partir de distintos episodios en las primeras décadas del siglo XX (Grandin, 2006), pero con especial énfasis a partir del momento en que Estados Unidos adquiere ese papel a partir de la Segunda Guerra Mundial. En esta dinámica resultó importante no sólo la utilización de la región como plataforma de las campañas bélicas, sino también por el reforzamiento de su función como proveedora de bienes naturales estratégicos y críticos para sustentar la empresa bélica (Álvarez García, 2020).

Es también a partir de dicha época que Estados Unidos afianzó su presencia a través de distintas incursiones con el argumento de proveer asistencia en caso de desastre y ayuda humanitaria ante eventos como inundaciones, terremotos y otras catástrofes naturales. De manera más importante, se mantuvo como escenario privilegiado de políticas de corte contrainsurgente impulsadas por el triunfo de la Revolución Cubana. A finales de la década de los años setenta e inicios de los ochenta, las guerras civiles en Centroamérica apuntalaron estas políticas, siendo la activación del Comando de Operaciones Especiales del Comando Sur en 1986 un ejemplo de ello. A partir de la década de los años noventa, se incorpora a estas actividades, el combate al narcotráfico, lo que en lo sucesivo adquirió gran relevancia (Gresham, 2013).

Pero además de ello existen algunos eventos puntuales que tuvieron lugar en la región y que contribuyeron con la redefinición estratégica de Estados Unidos en el nivel más general. La invasión a Granada y Panamá; o el papel más reciente que ha adquirido Colombia son prueba de ello. En el primer caso, la operación *Urgent Fury* (1983), llevada a cabo por el entonces Comando del Atlántico (LANTCOM) en la pequeña isla del Caribe suele ser reconocida como una muestra de las debilidades de la planeación y acción conjunta, más allá del logro de los objetivos planteados originalmente. Es por ello que permitió calibrar hacia el futuro el enfoque de las operaciones militares conjuntas, así como una demostración en la manera de llevar a cabo acciones simultáneas de corte terrestre, marítimo y aéreo (Jcos, 1997; Cole, 1997).

De hecho, como elemento bisagra, dicha experiencia, mediada por la emisión de la *Goldwater-Nichols Department of Defense Reorganization Act of 1986*; sería puesta a prueba en la siguiente Operación Conjunta conocida como *Just Cause*. Llevada a cabo en 1989 en Panamá para la deposición de Manuel Noriega, a la sazón presidente del país centroamericano y quien después de haber tenido cercanía con los gobiernos de Estados Unidos, era considerado en ese momento una amenaza: “La Operación Causa Justa, la invasión de Panamá, aprovechó los cambios organizacionales forjados por la legislación Goldwater-Nichols y las lecciones doctrinales de la Operación Furia Urgente (Jcos, 1997).

Dicha intervención bélica de carácter eminentemente urbano es considerada hasta la actualidad la de mayor envergadura realizada por el SOUTHCOM, pero en aquel momento también constituyó la operación de mayores dimensiones desde la Guerra de Vietnam. A través de ello se puso en funcionamiento el principio de unidad de comando contemplado en la *Goldwater-Nichols Act* y contó con la participación determinante de cuerpos de operaciones especiales incluyendo Rangers del ejército, unidades Navy SEAL, fuerzas especiales del ejército y fuerzas de operaciones especiales de la fuerza aérea, con un total de 4, 150 soldados, marineros y aviadores (JCOS, 1997: IV-3).

Además de ello fue destacada la incorporación en todas las fases de la incursión de las Operaciones de Apoyo de Información Militar (MISO por sus siglas en inglés) también conocidas como Operaciones Psicológicas. Esto tiene gran relevancia porque a partir de ese momento y especialmente después de 2001, dichos cuerpos serían utilizados de manera profusa en el marco del lanzamiento de la llamada Guerra Global contra el Terrorismo (GWOT por sus siglas en inglés). Se trató en suma de una demostración de las mejoras doctrinarias y organizacionales de las distintas ramas y servicios del Departamento de Defensa de Estados Unidos. Respecto al papel de Colombia en el diseño estratégico de Estados Unidos a partir de distintas fuentes doctrinarias, pero también con relación específica a las operaciones especiales, es plausible afirmar que resulta uno de los escenarios en los que han sido testadas las distintas dimensiones de la guerra irregular, en particular la contrainsurgencia (Cleveland y Egel, 2020; Barrios Rodríguez, 2023a)ⁱⁱ.

Tanto las operaciones señaladas como el cambio doctrinario de fines de la década de los ochenta fue utilizado en la Operación *Desert Storm* (Gresham, 2013) a comienzos de la década siguiente y en el marco de la modificación sustancial en las relaciones internacionales que supuso el colapso del campo socialista. En lo relativo a Operaciones Multinacionales, es destacada la participación de Estados Unidos en la Operación *Uphold Democracy* de 1994 en Haití y que sería un antecedente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).ⁱⁱⁱ Aunque siempre se ha hecho énfasis en el carácter supuestamente humanitario de esa intervención, para la ocasión también fueron realizadas Operaciones de Apoyo de Información Militar que de acuerdo al General Henry H. Shelton,

comandante de los Cuerpos Aerotransportados de la Operación "...mucho antes de que las fuerzas militares estadounidenses desembarcaran, las Operaciones Psicológicas nos ayudaron a lograr rápidamente nuestros objetivos políticos y militares, sentando las bases para la transición" (JCOS, 2013: IV-22).

Al situarnos en el marco del lanzamiento de la llamada Guerra Global contra el Terrorismo y habiendo afianzado el proceso de despliegue territorial en la región, distintas amenazas fueron identificadas como parte del escenario hemisférico. Pobreza e iniquidad, corrupción, terrorismo, crimen, drogas ilícitas y desastres naturales eran señalados como los principales retos en la estrategia prospectiva a 2018 elaborada por el SOUTHCOM en el año 2008 y que constituyó la fase 1 del Modelo de Planeación Estratégica de dicho comando geográfico. En dicha planeación se estableció la adopción doctrinaria de un enfoque que contemplaba amenazas tradicionales e irregulares: "Los desafíos de seguridad en nuestro hemisferio no son amenazas militares tradicionales y, a menudo, están interrelacionados e involucran tanto a actores estatales como no estatales. Estas amenazas, desafíos y condiciones requieren un enfoque interinstitucional y de asociación internacional (SOUTHCOM, 2008).

Llevando este argumento a la dimensión urbana de los procesos resulta significativo que tres urbes de la región con más de 10 millones de habitantes fueron consideradas para el estudio sobre las formas de intervención en este tipo de escenarios. El trabajo titulado *Megacities and the United States Army preparing for a complex and uncertain future* se valió de trabajo de campo en Daca, Bangladesh; Lagos en Nigeria; Nueva York en Estados Unidos; Bangkok en Tailandia; así como en la Ciudad de México.

Estudios a distancia fueron realizados en Río de Janeiro y en São Paulo. Si bien no se dieron a conocer los resultados para todos los casos de estudio, se calibró una tipología entre ciudades con altos grados de integración, moderadamente integradas y deficientemente integradas. Para ello fueron considerados aspectos como infraestructura, flujos y la articulación entre redes formales e informales. A partir de esos distintos elementos se planteó una posible respuesta ante fenómenos como la intervención de actores armados no

estatales como las facciones de tráfico y las milicias para los casos de Río de Janeiro y São Paulo (Harris *et al*, 2014).

Como colofón de este proceso resulta preciso señalar que la actualización de la doctrina militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe, se adapta a las condiciones regionales. De esta manera, aunque persiste la invocación de amenazas terroristas, o de las denominadas Organizaciones Extremistas Violentas (VEO por sus siglas en inglés), ha resultado más propicia para nuestro contexto la definición de Organizaciones Criminales Transnacionales (TCO por sus siglas en inglés) a las que se atribuye una multiplicidad de actividades que atentan contra la seguridad en el hemisferio (tráfico de personas, estimulantes ilegales, armas, así como otro tipo de contrabando a través de las fronteras) (SOUTHCOM, 2019).

En la estrategia del Comando Sur que sigue las directrices doctrinarias del Departamento de Defensa de Estados Unidos, destaca la creación de alianzas regionales, en las que la compartición de información, principios de funcionamiento y la realización permanente de ejercicios militares resultan la expresión en América Latina y el Caribe, de los acuerdos en materia de cooperación en seguridad. Esto se apoya en un despliegue territorial anclado en las instalaciones militares, pero también a partir de la infraestructura presente en las embajadas, consulados; así como en la participación e interacción con otras dependencias del gobierno de Estados Unidos como la DEA (Drug Enforcement Administration por sus siglas en inglés)

Operaciones de guerra urbana en América Latina y el Caribe

Hablar en este momento sobre guerra urbana conduce necesariamente a pensar en algunos elementos del genocidio que está teniendo lugar en la Franja de Gaza. Durante los últimos lustros se hizo énfasis en la conformación de esa porción del planeta como un sitio clave para observar el despliegue tecnológico de dispositivos de vigilancia, así como de mecanismos antropométricos y biométricos para el control de la población, junto con la reformulación constante de procesos de segregación socioespacial. A esto se suma la adaptación doctrinaria bélica en entornos urbanos densamente poblados (Graham, 2016;

Weizman, 2007). Pero lo ocurrido desde octubre de 2023 significará un punto de inflexión civilizatorio, ya no sólo restringido al ámbito de la doctrina militar, sino que ha contribuido con el colapso de las normatividades en materia de la jurisdicción sobre las hostilidades, los derechos humanos de la población civil y el orden internacional en su conjunto.

De manera elocuente se trata del lanzamiento de una ofensiva que persiguiendo objetivos políticos, económicos y geoestratégicos, tiene en el centro de su proyecto la deshumanización de la población palestina, lo que resulta sumamente inquietante si reparamos en la retroalimentación (o efecto bumerang) de los procesos securitarios y bélicos por el momento histórico que vivimos, plagado de conflictos migratorios, por el acceso al agua u otros bienes naturales, derivados de actividades extractivas y alentados por la dimensión ambiental de la crisis civilizatoria.^{iv} Es por ello, entre otras cosas, que el genocidio de la población palestina traspasa cualquier umbral de barbarie previo y resulta una afrenta contra la humanidad en su conjunto.

El doloroso espejo de Gaza nos recuerda que algunos de los elementos instrumentalizados con anterioridad a la incursión del Estado de Israel en 2023 estaban presentes en los países de América Latina y el Caribe. La influencia israelí ha estado asociada con el uso de tecnología bélica, la construcción de muros, o a través del entrenamiento de ejércitos, policías militarizadas, grupos paramilitares (Behar y Ardila, 2012); así como por la presencia de Compañías Militares y de Seguridad Privada (Loewenstein, 2024). Pero también, como ha sido denunciado por activistas en la frontera norte de México, Medellín o en las favelas de Río de Janeiro, la influencia remite al tratamiento por parte de las Fuerzas Armadas y policías de los Estados hacia determinados sectores de la población. Durante las últimas décadas hemos observado en nuestra región una notoria normalización del asesinato sistemático y constante de jóvenes provenientes de los sectores populares con marcas de clase, raza, género; pero también a partir de estigmas relacionados con sus hábitos e inclusive con elementos estéticos, lo que conforma lo que en otro momento denominamos estructuras de deschabilidad social, misma que se caracteriza por ser acompañada de justificaciones sociales respecto a la pérdida de miles de vidas todos los días durante años (Barrios Rodríguez, 2023b).

En ese sentido vale la pena recordar que a pesar de que en América Latina y el Caribe no contamos con conflictos bélicos interestatales significativos, incluso desde inicios del siglo XX, en nuestra región se verifican algunos de los indicadores más pronunciados tanto en volúmenes totales de asesinatos, como en lo que refiere a las tasas de homicidio. Como antecedente a los procesos actuales fuimos la única región del planeta en que se incrementaron los asesinatos dolosos en el periodo 2000-2010 y aun en la actualidad en nuestros países se dan el 30 por ciento de los homicidios a nivel planetario aun cuando sólo contamos con el 8% de la población mundial (Instituto Igarapé, 2025).

Ahora estas tendencias parecen estar cambiando: la guerra se expande por el mundo a través de una mixtura entre sus rasgos tradicionales y de aquello que se denomina en términos doctrinarios como guerra irregular, teniendo el teatro de operaciones urbano una importancia inusitada.^v En relación a ello, desde hace algunos años hacemos parte de una perspectiva de análisis, pero también de organizaciones y luchas sociales que sostiene que lo que vivimos en algunas ciudades de América Latina y el Caribe remite a formas de conflictividad bélica, no sólo en términos de su abordaje doctrinario, o del uso constante de metáforas de guerra (Contursi y Tufró, 2015), sino porque también en la cotidianidad se viven de esa forma.

A propósito de ello resulta sugerente reparar en que la extensión territorial de la Franja de Gaza con 365 km², es similar a un par de ciudades de América Latina marcadas por operaciones de guerra urbana y procesos de militarización. Ciudad Juárez en la frontera con Estados Unidos es un poco más pequeña que Gaza, cuenta con casi 322 km² de extensión; siendo Medellín la de mayor tamaño, con 382 km² que se esparcen en el Valle de Aburrá (Forbes, 2024). Como es conocido, ambas ciudades compartieron en momentos diferentes del pasado reciente, ser consideradas el emblema de las violencias. Medellín, cuando a finales de la década de los años ochenta y comienzos de los noventa tuvo tasas de asesinato elevadísimas (con una tasa de 464 habitantes por cada 100 mil en 1991). Ciudad Juárez cuando entre 2009 y 2011 también fue definida como la ciudad más violenta del mundo (con una tasa de 283 habitantes por cada 100 mil en 2010) (Barrios Rodríguez, 2014).

A partir de entonces esos procesos de violencia acompañados de un pronunciado proceso de militarización de la seguridad han derivado en la expansión de estas dinámicas. Es por ello que regiones y ciudades de Colombia, Brasil, México, Jamaica, Haití y el Triángulo Norte de Centroamérica destacan, no sólo por los indicadores tangibles de violencia, sino por la fragmentación del territorio y el despliegue de lógicas de guerra por parte de formas de violencia armada organizada (Barrios Rodríguez, 2023b).

Llevando más allá el argumento América Latina y el Caribe ha resultado un sitio de observación y experimentación para el despliegue de formas de guerra urbana, a su vez albergadas en la guerra irregular. Detrás del estruendo de las cifras que reportan la violencia y el estigma que se construye sobre estas ciudades, se ocultan procesos de reordenamiento social y económico vinculados con la especulación inmobiliaria, gigantescos procesos de desplazamiento de poblaciones para construir infraestructura de comunicaciones y transportes, pero también en el marco de la realización de megaeventos deportivos o la revalorización de áreas de las ciudades para relanzar procesos de acumulación.

Con el objeto de precisar este argumento se ponen a consideración dos dimensiones. Por un lado, el de ser considerada en la actualidad la región más urbanizada del planeta con alrededor del 80 por ciento de su población habitando en ciudades (tendencia que se revertirá en los próximos años para ceder ese papel a África y Asia) (ONU-Habitat, 2012). Por el otro, contar con tres de las megaciudades (São Paulo, Río de Janeiro y Ciudad de México) que hicieron parte del estudio del Ejército de Estados Unidos antes señalado (Harris *et al*, 2014). Una derivación de este último elemento es que la región fue conformada desde mediados del siglo XX como un espacio abierto a la intromisión de Estados Unidos, lo que incluyó la utilización de instalaciones militares, pero también la realización permanente de ejercicios y entrenamientos diversos, entre los que se cuentan aquellos en los que se dispuso de comunidades y poblaciones para la realización de brigadas médicas, construcción de infraestructura u otro tipo de actividades con las que se pueden poner en práctica principios contrainsurgentes.

La propuesta de análisis consiste en vincular la retroalimentación de experiencias entre las operaciones de guerra urbana ocurridas en Puerto Príncipe (Haití), Medellín (Colombia) y Río de Janeiro (Brasil) en el siglo XXI. Esto ha permitido a los efectivos y estrategas de las distintas fuerzas involucradas intervenir durante períodos largos de tiempo en áreas densamente pobladas que habitan en territorios intrincados de difícil acceso y que han permitido refinar los principios de actuación contrainsurgentes (en sus distintas vertientes) dentro de las modalidades de guerra irregular en este tipo de entornos (Departamento de Defensa, 2010). Respecto a los actores que actúan como “contraparte” de las Fuerzas Armadas y Policias Militarizadas, se encuentran una variedad de grupos que controlan escalas del territorio y las poblaciones que los habitan con objetivos de expoliación a través de distintas rentas ilícitas. Las poblaciones en las que estos actúan, pertenecientes a los sectores populares conforman el centro de gravedad en la doctrina contrainsurgente, son el ámbito privilegiado a intervenir.

Operación Orión contrainsurgencia y paramilitarismo

En primer lugar, destaca el componente contrainsurgente de la política conocida como Seguridad Democrática, impulsada por Álvaro Uribe Vélez y que fuera lanzada en Medellín con la Operación Orión en octubre de 2002. Esto marcó el inicio de una gran ofensiva como respuesta al traslado del conflicto armado a las urbes del país por parte de la insurgencia. Aunque ocurrieron 6 operativos previos, entre ellos uno de gran envergadura denominado Operación Mariscal, Orión resultó la incursión decisiva para la ciudad y es considerada la mayor operación urbana en el contexto del país andino (Cinep, 2003; CNRR, 2011).

Esa porción de la ciudad tiene un alto valor estratégico en virtud de que conecta con las vías de acceso a la Costa Atlántica, los ríos Magdalena Medio, Atrato, Cauca, así como a la región de Urabá que conduce al Tapón del Darién y Centroamérica. De igual forma el acceso al Oriente antioqueño permite controlar regiones agrícolas y de producción de energía eléctrica además de las rutas que conducen al eje cafetero. La Operación se saldó con asesinatos, desaparición y desplazamiento forzado, la conversión de una parte de la Comuna 13 en una gigantesca fosa clandestina (La Escombrera) y la instalación de un poder dual en

la ciudad a través de la colocación de posiciones fortificadas denominados CAI periféricos (Centros de Atención Inmediata), acompañada por la instauración del control paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia en sus comunas (Aricapa, 2017).

MINUSTAH (2004-2017): “Ayuda Humanitaria” como entrenamiento bélico

A partir de 2004 y en el marco del aniversario del bicentenario de la Independencia de Haití, una reacción colonialista propició el establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en Haití. En Puerto Príncipe y sus zonas consideradas especialmente peligrosas (Cité du Soleil, Cité Militaire y Bel Air) desde el año 2004 fue desplegado el Batalhão Brasileiro de Operação de Paz no Haiti (BRABATT/MINUSTAH), el que a través de la implantación de bases militares (strong points o pontos fortes) llevó a cabo el patrullaje ostensivo de distintas áreas de la ciudad (do Amaral Peixoto, 2009; Porto, 2011; Leite, 2014).

Esta experiencia sirvió para poner a prueba la militarización de la vida cotidiana urbana como un proyecto a largo plazo, en donde se podían combinar operaciones bélicas “clásicas” con las acciones civiles o de “ayuda humanitaria”. Dicho proceso se vio reforzado después del trágico sismo de enero de 2010 saldado con cientos de miles de víctimas y aprovechado por Estados Unidos (a través de la conformación de la Fuerza de Tarea Conjunta Haití) para convertir al país caribeño en un gigantesco campo de entrenamiento bélico y logístico en el que pudo articular sus distintas instalaciones militares en la Cuenca del Caribe a través del despliegue de embarcaciones y aeronaves (Keen *et al*, 2010).

La Operación Respuesta Unificada (Unified Response) contó con el despliegue de 20 mil efectivos militares de Estados Unidos, 23 embarcaciones y más de 120 aeronaves. Fueron utilizadas de manera simultánea las instalaciones militares del Comando Sur en Honduras (Soto Cano), El Salvador (Comalapa) y Cuba (Guantánamo), junto con otras en Puerto Rico y Estados Unidos. De manera paralela y por primera vez despegaron desde aeropuertos civiles Aviones no Tripulados (UAV por sus siglas en inglés) para realizar sobrevuelos en la capital de Haití (Keen *et al*, 2010). Además de justificar todo ello en el marco de la ayuda en caso de desastres, se estimaba que como resultado del terremoto, alrededor de 4,500 presidiarios,

algunos considerados como de alta peligrosidad, habían logrado escapar, lo que los convertía en objetivo militar de la MINUSTAH y de los batallones brasileños.

Ciclo de megaeventos en Río de Janeiro 2007-2016

Aprovechando la situación de excepcionalidad propiciada por el ciclo de megaeventos se llevaron a cabo operativos de guerra urbana entre otras razones para implantar fortificaciones conocidas como Unidades de Policía Pacificadora (UPP) en 38 favelas de la ciudad. Los de mayor envergadura y duración tuvieron como objetivo favelas de la ciudad situadas en lugares estratégicos de la misma.^{vii} En parte esto se debió a que éstas rodean algunos de los accesos estratégicos de la ciudad (Avenida Brasil y Linha Vermelha), como aquellos que van desde el Aeropuerto Internacional Galeão, hacia el Centro de la urbe y hacia instalaciones como el Estadio de Maracaná o la Ciudad Olímpica construida en la zona Oeste (de Barra da Tijuca hacia Jacarepaguá). Esto se hizo a través de la conformación de una Fuerza Pacificadora adscrita al Comando Militar do Leste del Ejército brasileño (CML) con sede en el Estado de Río de Janeiro. En dichas incursiones participaron miles de soldados, marinos, equipos de operaciones especiales, entre otras corporaciones.

La ocupación militar de los complejos de favelas de Alemão (Operação Arcanjo) y Maré (Operação São Francisco) implicaron el mayor despliegue de carácter bélico por parte de las Fuerzas Armadas de ese país desde el siglo XIX, lo que resulta un signo elocuente de las transformaciones en las formas de hacer la guerra en la actualidad (Ramos, 2012). Además de ello destaca el reconocimiento explícito, vertido en la Revista del Ejército de Estados Unidos *Military Review* del empleo y aprovechamiento de la experiencia de militares brasileños que hicieron parte de la MINUSTAH. Esta fuerza que actuó en las operaciones realizadas en los complejos de favelas de Maré, Alemão, y Penha, se conformó a partir de segmentos de las Fuerzas Armadas Brasileñas con experiencia en Haití a través de la Missão das Nações Unidas para Estabilização no Haiti (MINUSTAH). Entre las funciones realizadas en la isla del Caribe y que después serían replicadas en las operaciones en las favelas de Río de Janeiro se encuentran operaciones de cerco y cateo, *checkpoints*, *static points*, seguridad de instalaciones y operaciones de control de disturbios (Prisco, 2015).

Nuestras ciudades y poblaciones como laboratorios bélicos

En las páginas preliminares aludimos a que América Latina y el Caribe ha sido un sitio clave para la elaboración y reformulación de la doctrina bélica de Estados Unidos, esto a pesar de que se plantea la idea de que en ese ámbito también tenemos un papel subordinado a lo que ocurre en otros contextos planetarios. También señalamos que las operaciones de guerra ocurridas en Puerto Príncipe (Haití), Medellín (Colombia) y Río de Janeiro (Brasil) permitieron a los efectivos y estrategas de las distintas fuerzas involucradas hacer presencia durante períodos largos de tiempo en áreas densamente pobladas que habitan en territorios intrincados y de difícil acceso lo que permitió poner a prueba principios de actuación contrainsurgentes (en sus distintas vertientes), todo ello dentro de las modalidades de guerra irregular.

En relación con ello fueron utilizados principios operacionales, en el ámbito de la comunicación y propaganda; así como a través del patrullaje ostensivo en este tipo de contextos. Específicamente en este aspecto fue reconocido el hecho de que Medellín inspiró, a través de los CAI periféricos, el modelo de presencia permanente que después sería implantado en Río de Janeiro (Valente, 2016), mientras que lo ocurrido en Puerto Príncipe con la MINUSTAH también sería trasladado a la capital carioca, no sólo por la instalación de fortificaciones policiaco-militares similares (las UPP), sino también porque efectivos desplegados en el Caribe después participaron en las operaciones militares durante el ciclo de megaeventos, específicamente aquellos que conformaron la Fuerza Pacificadora que participó en las Operaciones Arcanjo y São Francisco (do Amaral Peixoto, 2009).

De manera más general puede ser establecida la especificidad en torno al énfasis de cada una de las operaciones mencionadas. En el caso de Medellín la Operación Orión suele ser considerada como el punto de arranque del control paramilitar de la ciudad que habiendo evolucionado con los años, se mantiene y sofistica hasta la actualidad. En Puerto Príncipe el terremoto posibilitó la realización de un despliegue que a partir de la conformación de una Fuerza de Tarea permitió la utilización simultánea de las instalaciones militares del Comando Sur (Soto Cano, Comalapa, Guantánamo) y de bases militares en el Gran Caribe, así como el

sobre vuelo y navegación del área. Respecto a Río además del objetivo (no del todo conseguido) de presentar una imagen de la ciudad favorable para los extranjeros que asistirían a las Olimpiadas, las operaciones resultaron una oportunidad para desplegar tanto la doctrina como distintas modalidades de guerra irregular contra las poblaciones de las favelas de la ciudad, lo que resulta parte de un proyecto secular de las élites cariocas.

Reflexiones finales

La militarización del espacio planetario (Lefebvre, 2013) abarca diferentes escalas y se despliega a partir de distintas modalidades. Teniendo como principio económico la ampliación de las fuentes de acumulación, ahora se superpone en contextos de América Latina y el Caribe con la actuación de formas de violencia armada organizada que también apalancan procesos económicos a través de la instauración de rentas ilegales, el avance de fronteras extractivas o de la actualización del papel de la región en la actualización de la División Internacional del Trabajo como proveedor de estimulantes ilegales. Para América Latina y el Caribe eso supone la actualización de estigmas sobre sectores poblacionales, mismos que reciben a través de campañas bélicas un tratamiento contrainsurgente. Esto es lo que ocurrió con las poblaciones de Haití o las favelas de Río de Janeiro, pero también con las y los habitantes de la Comuna 13 en Medellín. Como nos demuestran las tres experiencias, esas operaciones saldadas con múltiples violaciones a los derechos humanos, no lograron resolver las problemáticas utilizadas como justificación para las incursiones militares, incluso en algunos casos las agravaron; pero en cierto sentido contribuyeron con el fortalecimiento de procesos de disciplinamiento y reordenamiento social. Además de ello resultaron un campo de experimentación y retroalimentación militar de guerra urbana que sirvió como insumo para el análisis de este tipo de entornos y su posible aplicación en otros escenarios, no sólo de América Latina y el Caribe sino en cualquier otro sitio con aglomeraciones poblacionales considerables.

Referencias

Alvarez García Cano, J.C. (2020) América Latina en la geopolítica de los recursos estratégicos: seguridad, guerra y producción industrial bélica en torno al ascenso hegemónico

estadounidense, 1914-1955 [tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]

Anderson, P. (1997). "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda". *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, (11), 111-127. revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2162

Aricapa, Ardila, R. (2017). *Comuna 13. Crónica de una guerra urbana: De Orión a la Escombrera*. Penguin Random House.

Barrios Rodríguez, D. (2014). *Las ciudades imposibles. Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez*. Coordinación de Estudios de Posgrado-UNAM.

Barrios Rodríguez, D. (2023a). Crear dos, tres, muchas Colombia. En A. E. Ceceña (Coord.), *Las guerras del siglo XXI*. CLACSO.

Barrios Rodríguez, D. (2023b). *La vida entre cercos. Militarización social en América Latina en el siglo XXI*. CIALC-IIEc.

Behar, O., y Behar, C. A. (2012). *El caso Klein: El origen del paramilitarismo en Colombia*. Icono.

Bowden, C., Chomsky, N., & Galeano, E. H. (1998). *Juárez: The laboratory of our future*. Aperture.

Bowden, C. (2010). *Murder City: ciudad Juárez and the global Economy's new killing fields*. Bold Type Books.

Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). (2003). Comuna 13, la otra versión. *Noche y niebla: Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia*.

CNRR. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Taurus.

Contursi, M. E., & Tufró, M. (2015). Si buscas la paz, prepárate para la guerra. El tropo de la pacificación en la gestión política del delito y la violencia. En S. Martini & M. E. Contursi (Comps.), *Crónicas de las violencias en la Argentina: Estudios en comunicación y medios*. Imago Mundi.

Cleveland, C. y Egel, D. (2020). *The American Way of Irregular War: An Analytical Memoir*. Santa Monica: RAND.

Departamento de Defensa de Estados Unidos. (2010). *Joint Operating Concept Irregular Warfare: Countering Irregular Threats*. Arlington.

- Do Amaral Peixoto, R. (2009). "Planejamento e Características do Emprego de Blindados na Missão das Nações Unidas para a Estabilização do Haiti (Minustah)" *Military Review* (edición brasileña) (Kansas) julio-agosto. 54-64
https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Portuguese/MilitaryReview_20090831_art009POR.pdf
- Cole, S. R. (1997). "Operation Urgent Fury. Grenada". Washington: Joint History Office-Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff.
- El Shakry, O. (2007). *The great social laboratory: Subjects of knowledge in colonial and postcolonial Egypt*. Stanford University Press.
- Forbes staff (2024) *Más de 30,000 muertos en Gaza en 146 días de guerra: ¿qué se esconde detrás de las cifras?*. <https://forbes.com.mx/mas-de-30000-muertos-en-gaza-en-146-dias-de-guerra-que-se-esconde-detrás-de-las-cifras/>
- Graham, S. (2012) El nuevo urbanismo militar. (2012). *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*, 94, 6-18
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2695>
- Graham, Stephen (2016) *Cidades sitiadas. O novo urbanismo militar*. Boitempo.
- Gresham. (2013). *Southcom history*. En *SOUTHCOM: A half century of service*. United States Southern Command.
- Joint Chieff of Staff (1997) *Joint Military Operations Historical Collection*,
- Keen, P. K., Elledge, M. G., Nolan, C. W., Kimmey, J. L. Foreign Disaster Response: Joint Task Force–Haiti Observations. *Military Review*. 2010; November-December: 85-96. <https://apps.dtic.mil/sti/citations/ADA537030>
- Kilby, J. (2013). An interview with Michel Wieviorka: Violence, evil, and good. *European Journal of Social Theory*, 16(3), 377-390. <https://doi.org/10.1177/1368431013476580>
- Grandin, G. (2006). *Empire's workshop: Latin America, the United States, and the rise of the new imperialism*. Metropolitan Books.
- Haesbaert R. (2014). *Viver no limite. Território e multi/tranterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Bertrand Brasil.
- Harris, Marc et al (2014). *Megacities and the United States Army: Preparing for a complex and uncertain future*. Office of the Chief of Staff of the Army, Strategic Studies Group, Megacities Concept Team.

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Joint Chief of Staff. (1997). *Joint Military Operations Historical Collection*,
- Joint Chief of Staff. (2013). *Joint Urban Operations*.
- Illades, C. y Santiago, T. (2019). *Mundos de muerte. Despojo, crimen y violencia en Guerrero*. UAM-Gedisa.
- Instituto Igarapé. (2025). “Homicidios en América Latina: seamos ambiciosos”
- Oxford English Dictionary (2025). Entrada a Laboratory.
- Laguerre, M. S. (2016). *Urban poverty in the Caribbean: French Martinique as a social laboratory*. Springer.
- Lapp, M. (1995). The rise and fall of Puerto Rico as a social laboratory, 1945–1965. *Social Science History*, 19(2), 169-199.
- Leite Silva, F. (2014). “Imparcialidade e Independência em Situações de Crise: O Sucesso do Batalhão Brasileiro na MINUSTAH”, *Military Review* (edición brasileña) (Kansas) marzo-abril.
- Loewenstein, A. (2024). *The Palestine laboratory: How Israel exports the technology of occupation around the world*. Verso Books.
- Machado da Silva, L. (2016). *Fazendo a cidade. Trabalho, moradia e vida local entre as camadas populares urbanas*. Mórula Editorial.
- Martínez, F. (2013). “El programa Todos Somos Juárez, modelo a aplicar a escala nacional”, *La Jornada*, 15 de febrero.
- ONU-Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. ONU-Habitat.
- Porto Pinheiro, A. (2011). “A Atuação do Batalhão Brasileiro Após o Terremoto do Haiti”, *Military Review* (edición brasileña) (Kansas) enero-febrero.
- Prisco de Souza Neto, A. (2015). “O Emprego da Comunicação Social na Força de Pacificação do Complexo da Maré Estudo de Caso - Março 2015”, *Military Review*, (edición brasileña), Kansas, septiembre-octubre .
- Ramos Marques, A. (2012). O emprego da Companhia de Precursors Paraquedista nas ações nos Complexos do Alemão e da Penha. *Military Review* (edición brasileña), marzo-abril.

Rosas, M. C. (2017, abril 24). Fin de la MINUSTAH. *América Latina en Movimiento*.
<https://www.alainet.org>

Thies, C. (2016). “Traditional security: war and peace” en Routledge handbook of Latin American security (pp. 113-126) editado por Mares, D. y Kacowicz, A. Londres: Routledge.

Urban Land Institute. (2013). “Medellín Voted City of the Year”, 01 de marzo.

United States Southern Command. (2008). *United States Southern Command strategy 2018: Partnership for the Americas*. Autor.

United States Southern Command. (2019). *United States Southern Command strategy 2019: Enduring promise for the Americas*. Autor.

Valente, J. (2016). *UPPs: governo militarizado e a ideia de pacificação*. Editora Revan.

Weizman, E (2007) *Hollow land. Israel´s architecture of occupation*, Verso.

Notas

ⁱ Así como en relación a la puesta en marcha del neoliberalismo como fue señalado en su momento por Harvey (2007) y Anderson (1997).

ⁱⁱ Resultan igualmente esclarecedores en ese sentido los artículos sobre Colombia aparecidos en la Revista *Veritas* de la Oficina de Estudios Históricos del Comando de Operaciones Especiales del Ejército de Estados Unidos <http://bit.ly/4ncOEcp>.

ⁱⁱⁱ En ese recuento se podrían considerar otras misiones enmarcadas en las atribuciones de Naciones Unidas como la denominada Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) que comenzó con sus tareas en 1995, la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH), la Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH) y la Misión de Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH) (Rosas, 2017).

^{iv} El efecto bumerang planteado por Michel Foucault para dar cuenta de la manera como técnicas y dispositivos de control social, fueron testados en el mundo colonial y después reutilizados en las metrópolis o países centrales (Graham, 2012).

^v La guerra tradicional, resulta aquella identifiable con el canon construido a lo largo del siglo XX (aunque remite a la instauración de jure del orden Westfaliano), mismo que supone el enfrentamiento entre Estados nacionales o coaliciones/alianzas entre estos y que suele emparentarse con combates de fuerzas regulares en todos los dominios físicos, incluyendo la actualización de los ámbitos de la información. El otro tipo de confrontación es la irregular, en la que participan fuerzas de Estados nacionales, así como otras no adscritas formalmente a la estatalidad y que pugnan por obtener legitimidad o influencia sobre población considerada relevante, siendo característica de este tipo de guerra la asimetría entre las fuerzas contendientes (Barrios Rodríguez, 2023a).

^{vi} Ciclo que da comienzo con los Juegos Panamericanos en 2007 y los V Juegos Mundiales Militares del Consejo Internacional del Deporte Militar en 2011. Incluye también la Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable Rio+20 (2012), la visita del Papa en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud – JMJ (2013) y finalmente, la Copa Confederaciones en 2013, la Copa del Mundo FIFA al año siguiente y en lo que fue considerado el cierre de este ciclo para la ciudad, la Olimpiada y Paralimpiada Río 2016.